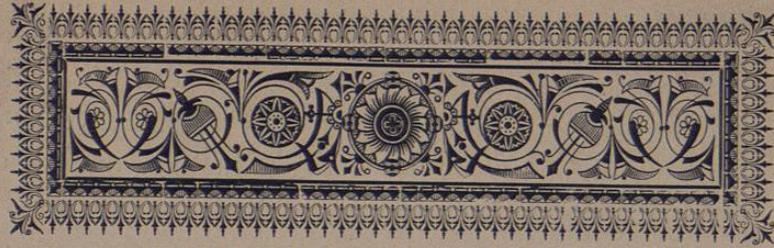


con un cetro en una mano y un reloj de arena en la otra. Un minuto más tarde vuelve á cantar el gallo, y otro después, al dar la hora, el *Tiempo* vuelve el reloj, hace como que cuenta las campanadas, moviendo el cetro y abriendo la boca. Un oso repite los movimientos, y un arlequín toca la campana; cuando ésta calla, el gallo canta por tercera vez.

Son también edificios notables el Palacio Federal, de estilo florentino; el Museo de las Artes ó de pinturas y esculturas, del Renacimiento, y el Histórico, que es de arqueología y antigüedades. Merecen visitarse también, como lo hicieron nuestros amigos, los novísimos establecimientos militares y el campo de maniobras.

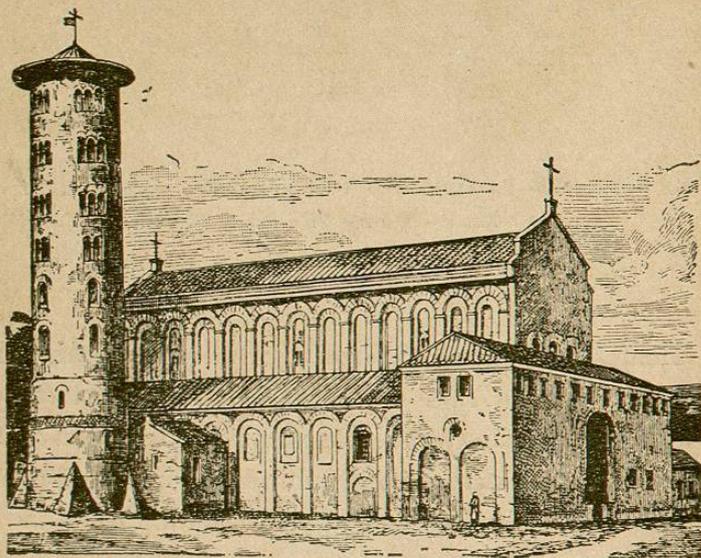


## IX.

Milán.—Rávena.—La vuelta á la Península.—En Sicilia y en Nápoles.  
Roma.—Turín.—Planes de viaje.

Hemos dicho que Brugarolas, Silva y Benalcázar, habían cruzado los Alpes por el túnel de 15 kilómetros que, por debajo del San Gotardo, comunica la Suiza con Italia. La misma vía les condujo, dejando á las espaldas el monte Simplón y á la izquierda el lago de Como, á la ciudad de Milán, en Lombardía, país un tiempo español, y hoy afligido por dos malestares inmensos: los contratos agrarios, que arrebatan los medios de subsistencia al colono, y la horrible *pellagra*, que corroe sus carnes y perturba su razón. Siendo Milán una soberbia ciudad, enclavada á la orilla izquierda del Olona, con más de 325.000 habitantes, arzobispado, con bellísima catedral, escuelas numerosas, buen museo, la notable Biblioteca Ambrosiana, iglesias de grandísimo lujo, vastas plazas, comercio muy importante y soberbios palacios, claro es que los viajeros se detuvieron en la capital del antiguo milanesado, donde aun lucen no pocas mujeres la española mantilla; y que

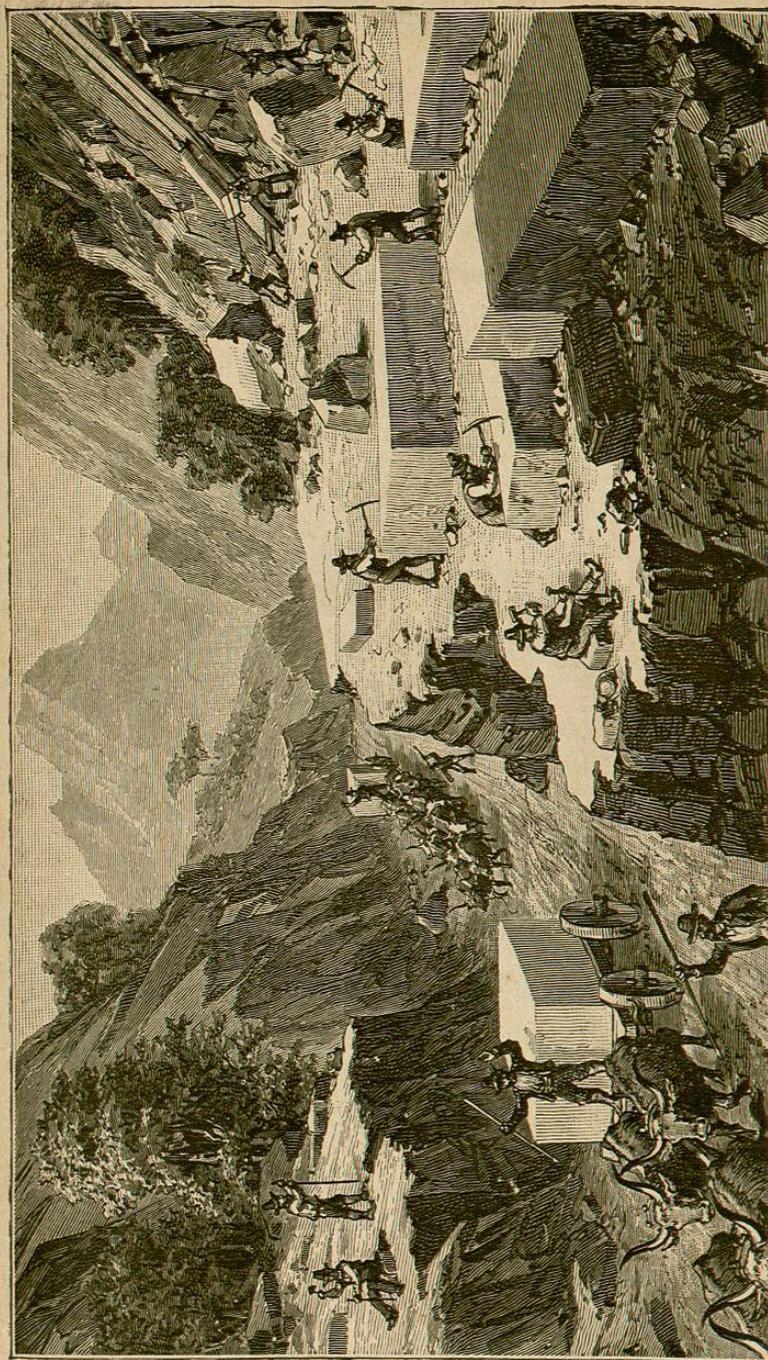
en la patria del pensador Beccaria, del poeta Manzoni y de los papas Pío IV y Gregorio XIV, hallaron nuestros amigos, aparte de los recreos que procuran los excelentes teatros de la ciudad, de los cuales no es el mejor, ciertamente, el llamado de la Scala, cuya celebridad se debe á la borla doctoral que, por decirlo así,



SAN APOLINAR DE RÁVENA.

impone á los libretistas, músicos y cantantes, que aquílatan sus méritos con el concienzudo fallo del público milanés. La proximidad de ciudades tan ilustres como interesantes para España, hizo que los expedicionarios conversaran largamente acerca de los tiempos pasados y del porvenir de Italia, cuya historia se confunde con la de Roma hasta el año 395 de nuestra Era.

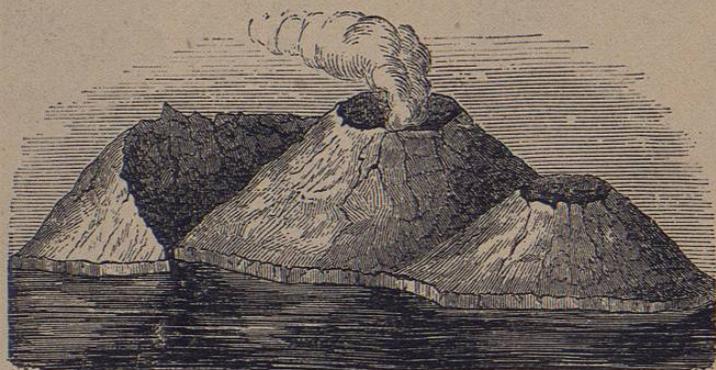
—Henos ya—decía Brugarolas, sentado en la terraza del Hotel Francese—al otro lado de los Alpes, cuyas tem-



ITALIA.—CANTERAS DE MÁRMOL EN CARRARA.

peraturas, como habréis visto, no exceden en frialdad á las que hemos hallado en el Norte de Europa, pues de los 1.600 á los 1.700 metros de altitud, la temperatura media alpina es la no muy rigurosa de Estocolmo, y sólo en las alturas superiores á 3.200 metros reina un frío mayor del que hemos experimentado en el círculo polar cuando en Noruega visitábamos el cabo Norte.

—Este ya es otro clima—dijo Benalcázar,—y yo, que lo conozco bien puedo aseguraros que, á excepción del de



LA ISLA VULCANO.

Roma, muy semejante al de Madrid, los demás son benignos en invierno y excesivamente cálidos el resto del año.

—Tal vez esa benignidad del clima consiente la densidad de población, que es superior á 99 habitantes por kilómetro cuadrado, toda vez que la superficie de Italia no es más que de 296.323 kilómetros cuadrados (menos de las tres quintas partes que el territorio español de nuestra Península), y, sin embargo, los italianos son 29.943.607.

—Pero no tienes en cuenta que la emigración es grande

á consecuencia de la miseria ó de la falta de trabajo que se produce, sobre todo en algunas regiones, pero que tiene unos caracteres más importantes que en nuestro

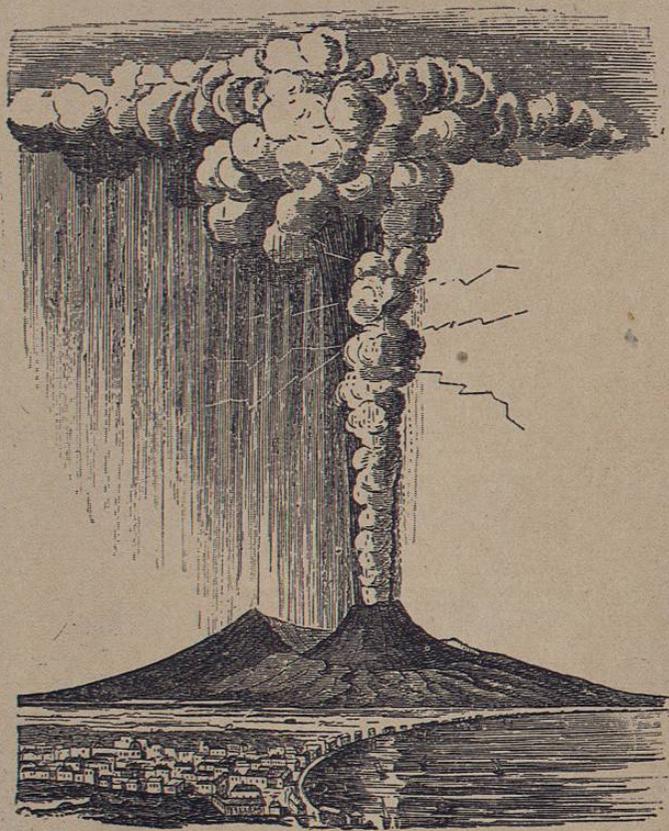


FLORENCIA.—UNA PUERTA DEL BAPTISTERIO.

país, que en Portugal ó en Alemania, y que de ella se sienten en conjunto por distintos conceptos la agricultura ó la industria en las 69 provincias, y que ha habido año

en que de Italia se han expatriado 100.000 personas, yendo á varios países de Europa, á Africa, y sobre todo, á la Argentina y los Estados Unidos, donde son muy numerosos.

—Sólo la necesidad, en efecto, explica la emigración de



EL VESUBIO, ERUPCIÓN DE 1822.

un país que parece renacer, donde la historia es tan grande y donde las diversas regiones del Piamonte, la Valtelina, la Liguria, Venecia, Emilia, Toscana, Lacio, las Marcas, la Humbría, los Abruzos, la Pulla, la Campania, la Ca-



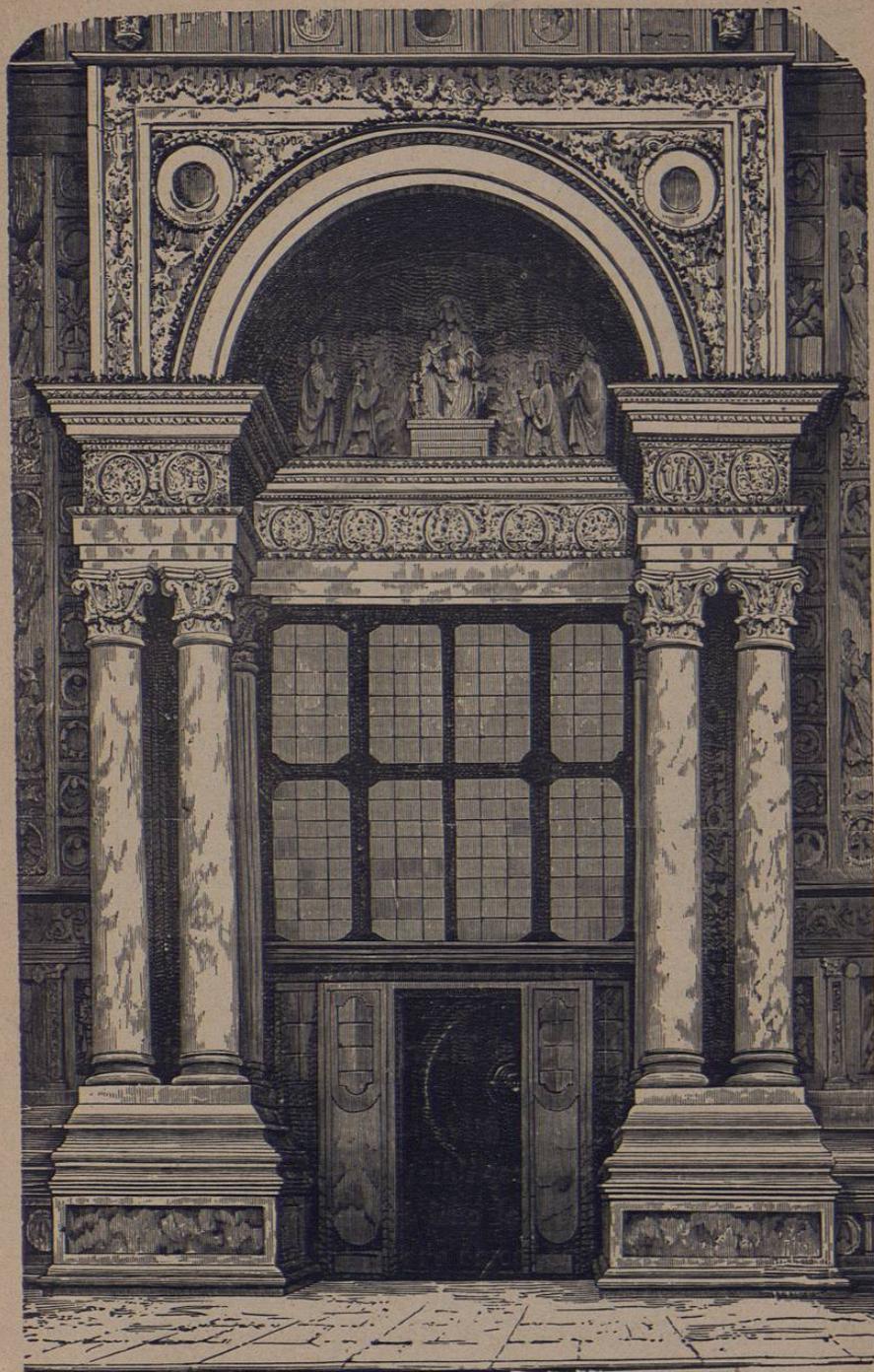
NIÑA NAPOLITANA.

labria ó la Sicilia, como la Cerdeña ó la Romagna, parecen, con sus recuerdos y sus monumentos, convidar á permanecer en ellas, admirando los Alpes en el Norte, el Adriático en el Este ó el Mediterráneo al Oeste, al que



CAMPOS CUBIERTOS DE LAVA.

abre paso el Tirreno por el estrecho de Messina, en cuyas aguas se reflejan el volcán del Etna y la isla Vulcano, como en la espléndida y riente bahía de Nápoles se miran las columnas de vapor negruzco que de ordinario exhalan los cráteres del Vesubio.



ITALIA.—FÓRTICO DE LA CARTUJA DE PAVÍA.